

RITO DE ADHESIÓN AL REGNUM CHRISTI

A tenor de lo dispuesto en el número 20 del *Reglamento de los Fieles Asociados a la Federación Regnum Christi (RFA)*, los laicos que se sienten llamados a adherirse al Regnum Christi luego de un camino de experiencia y discernimiento, deben manifestar su voluntad mediante una comunicación escrita dirigida al director de sección de su localidad. El *Rito de adhesión* ocurre ordinariamente luego de un triduo espiritual y se hace en forma de paraliturgia. Se recomienda que esta paraliturgia sea dirigida por el capellán de la sección, o por el director de sección, sea laico, consagrada, laico consagrado o legionario de Cristo. A esta ceremonia procure acudir el mayor número de miembros posibles, de todas las vocaciones del Regnum Christi, así como familiares y amigos. Se recomienda que también asista el responsable del equipo al que pertenecerá el nuevo miembro. Se recomienda que el *Rito* se haga en una Iglesia u oratorio, en un ambiente solemne y de oración personal y comunitaria.

Si el *Rito de adhesión* ocurre antes o después de la celebración eucarística, se omiten el acto penitencial y las lecturas, pasando de la oración inicial a la proclamación cristológica.

En caso celebrarse en el mismo día el *Rito de adhesión* de nuevos miembros y el *Rito de promesa de entrega* de otros, ambas ceremonias pueden integrarse en una sola, con las formulaciones que correspondan a cada rito.

RITOS INICIALES

Todos de pie. Se entona un canto de inicio.

Quien preside:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos:

Amén.

Quien preside la paraliturgia la introduce con estas u otras palabras semejantes:

Estamos reunidos hoy para celebrar la adhesión de *N.N.* a la familia espiritual del Regnum Christi. Ellos han recorrido un ca-

mino que los ha llevado a conocer nuestro carisma y han sentido el llamado de comenzar esta nueva etapa como miembros del Regnum Christi. Para responder adecuadamente a esta llamada, reconocemos la obra de la misericordia de Dios en nuestras vidas y la gracia de recibir un don de Dios conscientes de nuestra propia fragilidad. Con este espíritu, reconozcamos ante Dios nuestras faltas y pecados e imploremos su misericordia.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después, quien preside, empleando estas u otras invocaciones, diciendo o cantando el «Señor, ten piedad» (*Kyrie eléison*):

Tú que nos has hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo:
Señor, ten piedad.

Todos:

Señor, ten piedad.

Quien preside:

Tú que nos llamas a conocerte y amarte para hacer presente tu Reino entre los hombres: Cristo, ten piedad.

Todos:

Cristo, ten piedad.

Quien preside:

Tú que nos has dejado un mandamiento de amor para dar a conocer tu mensaje de salvación: Señor, ten piedad.

Todos:

Señor, ten piedad.

Sigue la absolución del sacerdote. Si quien preside no es sacerdote, entonces todos dicen:

Dios todopoderoso

tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

Todos:

Amén.

Quien preside:

Oh, Dios, tú nos has revelado el misterio de amor que arde en el corazón de tu Hijo por todos los hombres y deseas reinar en nuestra vida y en el mundo, tú nos llamas a los bautizados a dar testimonio de tu amor por la unión y caridad entre nosotros. Te rogamos que el Regnum Christi sea para estos hijos tuyos, que se disponen a seguirte en él, signo de la presencia del Reino y camino de santidad y apostolado en el seno de la Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

PARALITURGIA DE LA PALABRA

Todos se sientan y los lectores se dirigen al ambón.

Se toman las lecturas del apéndice con las fórmulas habituales para introducirlas y con concluir las.

Luego de las lecturas el que preside hace una reflexión sobre las lecturas escuchadas y sobre el significado del acto de adhesión al Regnum Christi. Al terminar, los presentes quedan unos momentos en silencio y oración personal.

PROCLAMACIÓN CRISTOLÓGICA: CRISTO, CAMINO, VERDAD Y VIDA DEL CRISTIANO

Todos de pie.

Quien preside:

Unámonos a la proclamación cristológica de san Pablo VI, reconociendo a Cristo como centro, criterio y modelo de nuestra vida:

Jesús está en el vértice de la aspiración humana,
es el término de nuestras esperanzas y de nuestras oraciones,
es el centro de los deseos de la historia y de la civilización,
es decir, es el Mesías,
el centro de la humanidad,
Aquel que da un valor a las acciones humanas,
Aquel que conforma la alegría y la plenitud de los deseos de
todos los corazones,
el verdadero hombre,
el tipo de perfección, de belleza y de santidad,
puesto por Dios para personificar el verdadero modelo, el
verdadero concepto de hombre,
el hermano de todos,
el amigo insustituible,
el único digno de toda confianza y de todo amor:
es el Cristo-hombre.

Y, al mismo tiempo,
Jesús está en el origen de toda nuestra verdadera suerte,
es la luz por la cual la habitación del mundo toma proporciones,
forma, belleza y sombra;
es la palabra que todo lo define, todo lo explica, todo lo clasifica,
todo lo redime;
es el principio de nuestra vida espiritual y moral;
dice lo que se debe hacer y da la fuerza, la gracia, de hacerlo;
se refleja su imagen, más aún su presencia, en cada alma que se
hace espejo para acoger su rayo de verdad y vida,

de quien cree en Él y acoge su contacto sacramental;
es el Cristo-Dios, el Maestro, el Salvador, la Vida¹.

Todos:

Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

A continuación, todos se ponen de pie.

Quien preside:

Pongamos en manos de Dios nuestro Señor las oraciones e intenciones que traemos hoy en el corazón. Respondamos todos: «¡Venga tu Reino, Señor!».

Lector:

Padre, que por el bautismo nos llamas a vivir como hijos tuyos en medio de las realidades temporales, danos la gracia de conocer y participar del misterio de Cristo que sale a nuestro encuentro, nos revela el amor de su corazón, nos reúne y forma como apóstoles, líderes cristianos, y nos envía y acompaña para colaborar con Él en la evangelización de los hombres y la sociedad².

Todos:

¡Venga tu Reino, Señor!

Lector:

Haz que la experiencia del amor de Jesucristo nos lleve a centrar toda nuestra existencia en Él. Que la respuesta a nuestro Amigo y Señor sea la de un amor personal, real, apasionado y fiel, fruto del encuentro con Él en el Evangelio, en la Eucaristía, en la cruz y en el prójimo³.

¹ PABLO VI, *Alocución*, 3 de febrero de 1964.

² Cf. *EFRC*, 8.

³ Cf. *EFRC*, 12.

Todos:

¡Venga tu Reino, Señor!

Lector:

Ayúdanos a comprender que, como seguidores y colaboradores de Cristo Apóstol, la oración, la participación en su cruz, la gratuidad en el servicio a los demás, la confianza en la acción de su gracia y el testimonio de una vida auténticamente cristiana preceden y acompañan toda nuestra acción apostólica⁴.

Todos:

¡Venga tu Reino, Señor!

Lector:

Que la experiencia personal de tu amor haga brotar en nuestros corazones la urgencia interior de entregarnos apasionadamente a hacer presente tu Reino en el mundo⁵. Que demos testimonio de este Reino, y que su anuncio y crecimiento sea el ideal que nos inspire y dirija⁶.

Todos:

¡Venga tu Reino, Señor!

Lector:

Concédenos que nuestro estilo de vida sea contemplativo y evangelizador. Que descubramos la presencia y el amor de Cristo en nuestro corazón, en el prójimo y en el mundo. Que seamos hombres y mujeres de vida interior, que aman la oración y confían en la acción de Dios en nuestra propia santificación y en el apostolado. Que experimentemos el deseo de Cristo de encender el fuego del amor del Padre en los corazones, que vivamos, como

⁴ Cf. *EFRC*, 9.

⁵ Cf. *EFRC*, 10.

⁶ Cf. *EFRC*, 13.

discípulos misioneros, la tarea de anunciar el Reino y hacer llegar la luz del evangelio a todo el mundo.

Todos:

¡Venga tu Reino, Señor!

Quien preside:

Todo esto te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor.

Todos:

Amén.

ADHESIÓN A LA FEDERACIÓN REGNUM CHRISTI

A continuación, el celebrante invita a los candidatos a hacer el acto de adhesión. En este momento menciona el nombre de los candidatos presentes y cada candidato, al escuchar su nombre, responde «Presente».

PRESENTACIÓN DE LOS CANDIDATOS

Quien preside:

Que se presenten los que van a asociarse a la Federación Regnum Christi: *N.N.*

Candidato:

Presente.

ACTO DE ASOCIACIÓN

Quien preside:

Si quieren aceptar la invitación de Cristo a ser sus amigos y sus apóstoles, viviendo su vocación bautismal según el carisma del Regnum Christi, expresen delante de Dios su voluntad de aso-

ciarse a la Federación Regnum Christi y de asumir los compromisos que esta pertenencia conlleva.

Candidatos:

Señor, Tú me has llamado a vivir conscientemente mi vocación bautismal a la santidad y al apostolado según el carisma del Regnum Christi, para entregarme a Cristo desde mi estado y condición de vida a fin de que Él reine en mi corazón y en la sociedad. Por eso deseo asociarme a la Federación Regnum Christi, expresando así mi pertenencia a nuestra familia espiritual. Hoy inicio una nueva etapa en el camino de asimilación y vivencia del espíritu, comunión y misión del Regnum Christi, y para ello me comprometo a:

- Crecer en la amistad con Cristo desarrollando la vida de gracia a través de la oración y los sacramentos.
- Vivir las virtudes evangélicas de la pobreza, la obediencia filial y la pureza en pensamientos y acciones.
- Cumplir con amor y honestidad los deberes propios de mi estado de vida como un servicio a Dios y a los demás.
- Empeñarme en mi formación integral y forjar mi liderazgo cristiano.
- Empezar y participar en iniciativas apostólicas.
- Profesar un amor fiel y operante a la santa Iglesia, al papa y a los demás obispos.
- Ofrecer generosamente mi oración, talentos, tiempo y haberes para colaborar en la misión del Regnum Christi al servicio de la Iglesia⁷.

⁷ Cf. *EFRC*, 17.

ENTREGA DEL CRUCIFIJO, LA BIBLIA Y LA HOJA DE COMPROMISOS

A continuación, quien preside entrega a cada uno el crucifijo y la Biblia mientras le dice la exhortación correspondiente. Si el grupo es muy numeroso puede decirlo algunas veces en voz alta y, posteriormente, hacer la entrega a cada uno en voz baja mientras la asamblea entona cantos litúrgicos apropiados.

ENTREGA DEL CRUCIFIJO

Quien preside:

Si quieres venir en pos de Cristo, toma tu cruz y síguelo enseguida; porque el que no toma su cruz y le sigue, no es digno de Él.

Candidatos:

Salve, oh cruz, esperanza única.

ENTREGA DE LA BIBLIA

Quien preside:

Recibe el libro que es la palabra de Dios. Que él sea alimento que nutra tu vida, luz que guíe siempre tus pasos hacia la vida eterna, mensaje de salvación que lleves generosamente a todos los hombres.

Candidatos:

Así sea.

RITOS CONCLUSIVOS

COMPROMISO DE LOS MIEMBROS DEL REGNUM CHRISTI

Quien preside:

Movidos por el deseo de hacer presente el Reino de Cristo en los corazones y en la sociedad, y conscientes que Dios cuenta con

la colaboración libre del hombre para llevar a cabo su plan de salvación, digamos juntos:

Todos los miembros del Regnum Christi:

Me toca a mí, de mí también depende, que tus palabras, Señor, no se pierdan.

Me toca a mí que tu mensaje de salvación llegue a los hombres.

Me toca a mí vivir de tal manera tu palabra que, cuantos me vean te reconozcan y te den gloria y se sientan impulsados por tu gracia a participar de la fe de la Iglesia y a dar testimonio vivo de ella.

Me toca a mí encarnar el carisma del Regnum Christi para cumplir esta misión en la Iglesia y en el mundo.

BENDICIÓN

Si quien preside no es sacerdote o diácono se usa la siguiente formula.

Quien preside:

Pidamos la bendición de Dios para que nos fortalezca en la misión que nos ha encomendado. Digamos juntos:

Todos (mientras cada uno hace la señal de la cruz):

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Quien preside:

Bendigamos al Señor.

Todos:

Demos gracias a Dios.

Si el que preside es sacerdote o diácono utiliza la siguiente fórmula.

Sacerdote o diácono:

El Señor esté con Ustedes.

Todos:

Y con tú espíritu.

Sacerdote o diácono:

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre Ustedes.

Todos:

Amén.

Sacerdote o diácono:

Bendigamos al Señor.

Todos:

Demos gracias a Dios.

Se entona un canto de salida.

Al concluir el *Rito*, quien ha presidido, los nuevos miembros y el director de sección firman el acta de asociación en la Federación Regnum Christi que deja constancia de la celebración del acto de adhesión. Los nombres y la fecha de asociación de los nuevos miembros se envían a la Dirección Territorial para que quede constancia en los registros correspondientes (cf. *RGFRC*, XX).

LECTURAS SUGERIDAS

PRIMERA LECTURA

Lectura del Libro del Génesis

Gn 12, 1-9

El Señor dijo a Abrán: «Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti una gran

nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra».

Abrán marchó, como le había dicho el Señor, y con él marchó Lot. Abrán tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán. Abrán llevó consigo a Saray su mujer, a Lot su sobrino, todo lo que había adquirido y todos los esclavos que había ganado en Jarán, y salieron en dirección a Canaán. Cuando llegaron a la tierra de Canaán, Abrán atravesó el país hasta la región de Siquén, hasta la encina de Moré. En aquel tiempo habitaban allí los cananeos.

El Señor se apareció a Abrán y le dijo: «A tu descendencia daré esta tierra». Él construyó allí un altar en honor del Señor que se le había aparecido. Desde allí continuó hacia las montañas, al este de Betel, y plantó allí su tienda, con Betel a poniente y Ay a levante. Construyó allí un altar al Señor e invocó el nombre del Señor. Después Abrán se trasladó por etapas al Negueb.

O bien:

Lectura de la Carta del Apóstol san Pablo a los Romanos

Rm 8, 26-39

Del mismo modo, el Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que escruta los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios. Por otra parte, sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien; a los cuales ha llamado conforme a su designio. Porque a los que había conocido de antemano los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

Después de esto, ¿qué diremos? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no se reservó a su propio Hijo, sino

que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, que murió, más todavía, resucitó y está a la derecha de Dios y que además intercede por nosotros? ¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?; como está escrito: Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza. Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

O bien:

Lectura de la Carta del Apóstol san Pablo a los Efesios

Ef 1, 1-12

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, a los santos, que están en Éfeso, a los fieles en Cristo Jesús: Gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos.

Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor.

Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado.

En él, por su sangre, tenemos la redención, el perdón de los pecados, conforme a la riqueza de la gracia que en su sabiduría y prudencia ha derrochado sobre nosotros, dándonos a conocer

el misterio de su voluntad: el plan que había proyectado realizar por Cristo, en la plenitud de los tiempos: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

En él hemos heredado también los que ya estábamos destinados por decisión del que lo hace todo según su voluntad, para que seamos alabanza de su gloria quienes antes esperábamos en el Mesías.

O bien:

Lectura de la Carta del Apóstol san Pablo a los Colosenses

Col 1, 1-12

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y Timoteo, el hermano, a los santos y fieles hermanos en Cristo que residen en Colosas: gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre.

Damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros, al tener noticia de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis a todos los santos, a causa de la esperanza que os está reservada en los cielos y de la que oísteis hablar cuando se os anunció la verdad del Evangelio de Dios, que llegó hasta vosotros. Este sigue dando fruto y propagándose por todo el mundo como ha ocurrido también entre vosotros desde el día en que escuchasteis y comprendisteis la gracia de Dios en la verdad.

Así os lo enseñó Epafras, nuestro querido compañero de servicio, fiel servidor de Cristo en lugar nuestro. Él es quien nos ha informado del amor que sentís por nosotros en el Espíritu.

Por eso también nosotros, desde que nos enteramos, no dejamos de orar por vosotros y de pedir que consigáis un conocimiento perfecto de su voluntad con toda sabiduría e inteligencia espiritual. De esa manera vuestra conducta será digna del Señor,

agradándole en todo; fructificando en toda obra buena, y creciendo en el conocimiento de Dios, fortalecidos plenamente según el poder de su gloria para soportar todo con paciencia y magnanimidad, con alegría, dando gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 23

R. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes prados me hace reposar;
hacia aguas tranquilas me guía;
reconforta mi alma,
me conduce por sendas rectas
por honor de su Nombre. **R.**

Aunque camine por valles oscuros,
no temo ningún mal, porque Tú estás conmigo;
tu vara y tu cayado me sosiegan. **R.**

Preparas una mesa para mí
frente a mis adversarios.
Unges con óleo mi cabeza,
mi copa rebosa. **R.**

Tu bondad y misericordia me acompañan
todos los días de mi vida;
y habitaré en la Casa del Señor
por dilatados días. **R.**

O bien:

Salmo 119

R. Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero.

Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero;
lo juro y lo cumpliré:
guardaré tus justos mandamientos;
¡estoy tan afligido!
Señor, dame vida según tu promesa. **R.**

Acepta, Señor, los votos que pronuncio,
enséñame tus mandatos;
mi vida está siempre en peligro,
pero no olvido tu voluntad;
los malvados me tendieron un lazo,
pero no me desvié de tus decretos. **R.**

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón;
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,
siempre y cabalmente. **R.**

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio según san Mateo **Mt 11, 25-30**

En aquel momento tomó la palabra Jesús y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis

descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

O bien:

Lectura del Santo Evangelio según san Mateo ***Mt 13, 31-35***

Les propuso otra parábola: «El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno toma y siembra en su campo; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un árbol hasta el punto de que vienen los pájaros del cielo a anidar en sus ramas».

Les dijo otra parábola: «El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, hasta que todo fermenta». Jesús dijo todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les hablaba nada, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta: «Abriré mi boca diciendo parábolas; anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo».

O bien:

Lectura del Santo Evangelio según san Mateo ***Mt 28, 18-20***

Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

O bien:

Lectura del Santo Evangelio según san Marcos ***Mc 3, 13-19***

Jesús subió al monte, llamó a los que quiso y se fueron con él. E instituyó doce para que estuvieran con él y para enviarlos a

predicar, y que tuvieran autoridad para expulsar a los demonios: Simón, a quien puso el nombre de Pedro, Santiago el de Zebedeo, y Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso el nombre de Boanerges, es decir, los hijos del trueno, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el de Caná y Judas Iscariote, el que lo entregó.

O bien:

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas

Lc 1, 28-38

El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?».

El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

O bien:

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas

Lc 10, 1-9

Después de esto, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, y curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: “El reino de Dios ha llegado a vosotros”».

O bien:

Lectura del Santo Evangelio según san Juan

Jn 14, 1-14

«No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino». Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?». Jesús le responde: «Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto». Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta». Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él

mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre. Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré».